

Fiel Hasta la Muerte

18 de Enero, 2009

Juan 21:18-19

En la vida, si tenemos expectativas irracionales, invariablemente nos estamos situando para ser desilusionados.

Y ciertamente esto fue el caso con migo. Cuando me case yo tenía ciertas expectativas. Yo esperaba que Lynn, mi esposa, me fuera fiel, y lo fue. Yo esperaba que cuando llegara a la casa del trabajo que ella estaría allí para recibirme, y ella lo hacía. Y esperaba que ella mantendría nuestro apartamento limpio y que cocinaría, y ciertamente ella hacía todo esto y lo hacía muy bien. Pero yo también esperaba que ella sería mi admiradora principal.

Desafortunadamente en esta área, principalmente por mi propia falta de madures, yo no le di mucho que admirar. Así que en vez de convertirse en mi admiradora principal, ella se hizo, en mis ojos, mi crítica más fuerte. ¿Me desilusioné? Sí, por su puesto que me desilusioné. ¿Cómo no?

Pero el problema era mío. Yo estaba esperando que mi esposa me tratara como su héroe cuando yo no me estaba comportando muy heroicamente.

En la vida, si tenemos expectativas irracionales, invariablemente nos estamos situando para ser desilusionados. Esto es cierto con respecto a nuestros familiares, a nuestros amigos, a nuestros cónyuges, a nuestros hijos, a nuestros jefes, a nuestros vecinos, a nuestros empleos, a nuestras carreras, a nuestras escuelas, etc.

Esto también es el caso con respecto al discipulado. He conocido gente que han hecho profesiones de fe en Cristo y que creen que porque han hecho tal profesión de fe, que sus vidas de algún modo se van a hacer más fáciles. Esto no es el caso.

Sí es verdad que si hacemos una genuina profesión de fe en Cristo vamos a buscar modos de cómo andar de una manera que le complazca a Él y esto va a hacer que nuestras vidas sean mejores, mucho mejores, gloriosamente mejores, pero nunca debemos de esperar que nuestras vidas serán más fáciles.

Si hay alguna duda acerca de esto todo lo que tenemos que hacer es regresar a nuestro estudio del Evangelio de Juan, y más específicamente a nuestro estudio de Juan 21:15-25 y a la pregunta que comenzamos a responder la semana pasada: ¿Cuáles son las tres verdades que Cristo delineó para Pedro en Juan 21:15-25 que todo fiel discípulo de Cristo necesita comprender?

Y ¿cuál fue la primera de esas verdades que consideramos la semana pasada? Fue esta: Debemos comprender que nuestro amor por Cristo nos debe conmovir a servirle al rebaño de Cristo.

Déjenme leerles Juan 21:15-17. Y esto es lo que dice: **“¹⁵ Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que éstos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. ¹⁶ Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Pastorea**

mis ovejas. ¹⁷ Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.”¹

¿Qué estaba pasando en estos versículos? Creo que Jesús le estaba dando a Pedro toda oportunidad para demostrar su recién encontrada humildes, no sólo frente a Él sino más importantemente frente a sus compañeros. Humildad era algo que le había hecho falta a Pedro en el aposento alto la noche anterior a la crucifixión de Cristo. Y, ¿tomó la oportunidad Pedro? Yo creo que sí.

Pedro, en Juan 21:15-17, de nuevo le declaro su cariño por Cristo así como efectivamente lo había hecho cuando estaba con Cristo y los demás discípulos en el aposento alto la noche antes de la crucifixión de Cristo, pero esta vez, cuando Pedro declaró su cariño por Cristo, tuvo cuidado de no exaltarse a sí mismo sobre sus compañeros, y también tuvo cuidado con las palabras que usó para no dar ninguna apariencia de alguna sobre confianza en sí mismo.

Pero simplemente porque Pedro estaba expresando su cariño por Cristo en Juan 21:15-17 de una manera distinta que como lo había hecho en Mateo 26:31-33 (en otras palabras, ahora lo hacía con una recién encontrada humildes), no creo que Pedro tenía menos cariño por Cristo; es más, creo que ahora amaba a Cristo aun más. **[Mateo 26:31-33: “³¹ Entonces Jesús les dijo: Esta noche todos vosotros os apartaréis por causa de mí, pues escrito está: “HERIRÉ AL PASTOR, Y LAS OVEJAS DEL REBAÑO SE DISPERSARÁN.” ³² Pero después de que yo haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea. ³³ Entonces Pedro, respondiendo, le dijo: Aunque todos se aparten por causa de ti, yo nunca me apartaré.”]**

Y ¿cómo respondió Cristo a la repetida declaración de Pedro de su cariño por Él? Cristo respondió de la misma manera cada vez. Él le ordenó a Pedro, dada su profesión de cariño por Él, a que apacentara a Sus corderos. En otras palabras, dada la declaración de Pedro de su cariño por Cristo, el servirles a los corderos de Cristo no era una opción sino una expectativa. Y debemos comprender esto muy bien. Si somos seguidores de Cristo y profesamos cariño por Él, entonces Cristo espera que seamos sirvientes de Sus corderos de acuerdo a los dones que nos ha dado: si podemos enseñar, entonces debemos ser maestros; si podemos administrar, entonces debemos ser administradores; si podemos ayudar, entonces debemos ser ayudantes. El ser sirvientes del rebaño de Cristo de acuerdo a nuestras capacidades, de acuerdo a los dones que Cristo nos a dado, no es una opción. Y esto creo está claro en Romanos 12:4-8. **[Romanos 12:4-8: “⁴ Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, ⁵ así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros. ⁶ Pero teniendo dones que difieren, según la gracia que nos ha sido dada, usémoslos: si el de profecía, úsese en proporción a la fe; ⁷ si el de servicio, en servir; o el que enseña, en la enseñanza; ⁸ el que exhorta, en la exhortación; el que da, con liberalidad; el que dirige, con diligencia; el que muestra misericordia, con alegría.”]**

Así que ¿cuál fue la primera verdad que Cristo le delineó a Pedro en Juan 21:15-25 que nosotros como discípulos de Cristo debemos comprender? La primera verdad que Él delineó y que como

¹ Todas las citas bíblicas son de la *Biblia de las Américas*; The Lockman Foundation; La Habra, California; 1986.

discípulos suyos debemos comprender es esta: Necesitamos comprender que nuestro amor por Cristo debería de llevarnos al servicio de Cristo, y específicamente al servicio del rebaño de Cristo.

Así que, ¿cuál es la segunda verdad? La segunda verdad que Cristo delineo para Pedro en Juan 21:15-25 y que como discípulos de Cristo debemos comprender es esta: Necesitamos comprender que el servicio a Cristo, al llevar mejores vidas, no nos llevara a una vida más fácil (Juan 21:18-19).

Continuamente me sorprendo de cuanta gente quienes profesan ser discípulos de Cristo piensan que al ser sirvientes del rebaño de Cristo como la expresión de su amor por Cristo van de algún modo a tener vidas fáciles. Tal idea es completamente absurda. Es totalmente irrazonable.

¿Qué les dijo Cristo a aquellos quienes querían seguirlo en Lucas 9:23-24? Esto es lo que les dijo: **“²³ Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá, pero el que pierda su vida por causa de mí, ése la salvará.”** El seguir a Cristo y tratar de llevar a cabo Su trabajo como una expresión de nuestro amor por Él no será fácil y habrá que pagar un precio, si es que estamos dispuestos a pagarlo.

Y creo que Cristo le va a aclarar este punto a Pedro al continuar con Su conversación con él en Juan 21:18-19.

Ahora permitan que les lea estos dos versículos: **“¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras. ¹⁹ Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios. Y habiendo dicho esto, le dijo: Sígueme.”**

Cristo, en Juan 21:18-19, le esta diciendo a Pedro que su servicio por Cristo y para el rebaño de Cristo al final de todo resultaría en que él, Pedro, también sería crucificado. Esto es básicamente lo que Cristo le está diciendo a Pedro en este pasaje. Dicho de otro modo: “No creas que tu servicio por mí o para mi rebaño te hará la vida fácil, porque ¡no lo hará!” Esto es lo que Cristo básicamente le está diciendo a Pedro en este pasaje, y lo que nos está diciendo a nosotros ahora también. El amar a Cristo y el servirle a Cristo sí van a hacer que nuestras vidas sean mejores, pero ciertamente nuestras vidas no van a ser más fáciles. Regresemos a estos versículos y estudiémoslos más detalladamente.

¿Cómo comienza Juan 21:18? Comienza con estas palabras: **“En verdad, en verdad.”** O en otras palabras, pongan atención a lo que estoy a punto de decir porque es muy importante. Y continua, **“cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías.”** ¿A qué le estaba dando énfasis Jesús al usar estas palabras en particular?

Cuando Cristo le dijo a Pedro en Juan 21:18 que cuando él era joven él andaba donde él quería, Cristo le estaba poniendo énfasis a la libertad que Pedro había disfrutado como un joven. Pero Cristo no paró ahí. Continuó diciéndole a Pedro lo que él debería de esperar en su vejez. Ahora regresemos a Juan 21:18 y continuemos leyendo este versículo.

Y dice esto: **“¹⁸ En verdad, en verdad te digo: cuando eras más joven te vestías y andabas por donde querías; pero cuando seas viejo extenderás las manos y otro te vestirá, y te llevará adonde no quieras.”** ¿Tuvo libertad cuando joven Pablo de ir donde él quisiera? ¡Sí! ¿Continuaría disfrutando tal libertad como un hombre viejo? ¡No!

Como un joven Pedro había sido libre de ir donde quisiera, pero Cristo en Juan 21:18 le hizo muy claro a Pedro que su libertad le sería quitada al envejecer.

Exactamente ¿cómo le sería quitada su libertad a Pedro? La descripción de cómo la libertad de Pedro le sería quitada es delineada para nosotros en Juan 21:18.

En otras palabras, la libertad de Pedro le sería quitada cuando ya viejo, cuando él extendería sus manos y sería vestido por otro, y sería llevado donde él no iba a querer ir.

La descripción de cómo le sería quitada su libertad a Pedro que Juan 21:18 nos da es una descripción de cómo la vida terrestre de Pedro llegaría a su fin (Juan 21:19). ¿Cómo sabemos esto?

Déjenme leerles Juan 21:19 ahora, y esto es lo que dice: **“Esto dijo, dando a entender la clase de muerte con que Pedro glorificaría a Dios.”** Por lo tanto, de acuerdo a lo que Juan nos dice en este versículo podemos categóricamente y dogmáticamente decir que la descripción de cómo la libertad de Pedro le sería quitada así como se nos describe en Juan 21:18 es una descripción de cómo la vida de Pedro, de hecho, llegaría a su fin. Y ¿cómo terminó la vida de Pedro?

A pesar que Juan no nos dice la específica manera por la cual Pedro moriría en Juan 21:19, la descripción delineada para nosotros en Juan 21:18 claramente señala a una crucifixión.

Y ¿por qué digo esto? Entre los primeros autores cristianos comúnmente se encuentran referencias a la crucifixión usando la frase “extender las manos.” Justino usó esta frase de esta manera. Ireneo usó esta frase de esta manera, y Cipriano también usó esta frase de esta manera.

Por lo tanto, parece que al describirle Cristo a Pedro la manera por la cual él moriría en Juan 21:18, le estaba diciendo algo así: Pedro, cuando eras joven te vestías sólo, o en otras palabras, te amarrabas tu propio cinturón, e ibas donde querías; pero cuando te envejeczas esto cambiará, vas a extender las manos, o en otras palabras, vas a ser forzado a extender tus manos, pero ¿para qué? Vas a ser forzado a extender tus manos para balancear un palo sobre tus hombros que después será usado para crucificarte. Entonces, otro te vestirá, o en otras palabras, amarrará una cuerda alrededor tuyo, ¿para qué? Para llevarte a un lugar donde no vas a querer ir, un lugar que será el lugar de tu crucifixión.

Jesús, en Juan 21:18-19, efectivamente le ha dicho a Pedro que su amor por Él y su servidumbre a Él no lo llevarían a una vida más fácil sino que a una vida más difícil que, de hecho, culminaría en su muerte por medio de crucifixión.

De modo que ¿por cuánto tiempo llevó consigo Pedro la expectativa de morir por medio de crucifixión? Basándonos en las declaraciones proféticas de Cristo en Juan 21:18-19, Pedro llevó consigo la expectativa que moriría por medio de la crucifixión por unos 30 años. En otras palabras, llevó consigo esta expectativa hasta el año 64 D. de C. cuando Pedro, de acuerdo a

manuscritos por Eusebio, fue crucificado, pero no en una posición común, o parado, así como Cristo había sido crucificado, sino que de acuerdo a Eusebio por su propia petición, Pedro fue crucificado cabeza abajo, creyendo que él no era digno de ser crucificado de la misma manera que su Señor.

Así que déjenme hacerles una pregunta, “¿La decisión de Pedro de hacerse discípulo de Cristo y servirle al rebaño de Cristo como una expresión de su amor por Él, le hizo que tuviera una vida más fácil? Me imagino que tenemos que concluir que la decisión de Pedro de amar a Cristo y de servirle a la gente de Cristo no le hizo la vida más fácil sino que, basándonos en lo que vemos en Juan 21:18-19, le hizo la vida mucho más difícil.

Pero alguien aquí esta mañana puede estar preguntándose, “¿Pero cuál es el caso con nosotros? ¿Podemos esperar algo mejor para nuestras vidas?” Y la respuesta por supuesto es ¡No!

Cristo, no solamente le hizo esto claro a Pedro, sino que a todos Sus discípulos, que el amarlo y servirle a Él no causaría que sus vidas se harían más fáciles (Mateo 10:24-26 [**Mateo 10:24-26: “²⁴ Un discípulo no está por encima del maestro, ni un siervo por encima de su señor. ²⁵ Le basta al discípulo llegar a ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al dueño de la casa lo han llamado Beelzebú, ¡cuánto más a los de su casa! ²⁶ Así que no les temáis, porque nada hay encubierto que no haya de ser revelado, ni oculto que no haya de saberse.”**])).

Cada vez que Cristo le preguntó a Pedro, “¿Me amas?” o “¿Me quieres?” y Pedro le respondió que él lo quería, Cristo le ordenó que le sirviera a Su rebaño. Y nada ha cambiado para nosotros. Si estamos aquí esta mañana y profesamos amar a Cristo, entonces Cristo espera que hagamos lo mismo que Él esperaba de Pedro. Él espera que le sirvamos a Su rebaño. Y ese servicio no hará que nuestras vidas sean más fáciles sino que más difíciles.

Consideremos nuestro servicio para con el rebaño de Cristo en términos de los corderos individuales que ya han venido a Él para su salvación. El estandarte que Cristo a puesto para nosotros está muy alto. Y ¿cuál es este estandarte? Es éste: De la misma manera que Cristo, el buen pastor, dio Su vida por Sus corderos, así lo debemos hacer nosotros.

Consideremos ahora nuestro servicio al rebaño de Cristo en términos de aquellos corderos individuales que todavía no han venido a Él, o en otras palabras, aquellos todavía perdidos pero sí escogidos. De nuevo el estandarte está muy alto. Y ¿cuál es el estandarte? Es éste: De la misma manera que Cristo, el buen pastor, dio Su vida por Sus corderos, así lo debemos hacer nosotros.

Cuando venimos a Cristo y le aceptamos como nuestro Señor y Salvador verdaderamente es un día maravilloso. En ese momento somos liberados del castigo por el pecado, del poder del pecado sobre nosotros, y somos liberados en Cristo. ¡Aleluya! ¡Gloria a Dios!

Ya no tememos la muerte, ni tememos la vida, ya que nuestro Salvador está con nosotros y nunca nos abandonará.

Y a más de todo esto, tenemos la esperanza que un día estaremos con Cristo en Su gloria para siempre, disfrutando comunión con Él en la gloria del cielo.

¿Se mejora nuestra vida cuando venimos a Cristo? ¡Por supuesto que sí! Pero permítanme acordarles de nuevo que no se va a hacer más fácil. El seguir los pasos de Jesús y el buscar cumplir con la misión que nos dejó, en ambos sentidos de alcanzar a los perdidos de este mundo y a la vez buscar servirle al rebaño de Dios de una manera agradable a Cristo, nos costará lo mismo que le costó a Pedro.

Si no comprendemos esto bien cuando el servirle a nuestra congregación se haga difícil, podremos fácilmente desanimarnos y darnos por vencidos. Es verdaderamente asombroso cuanta gente quienes profesan ser creyentes parecen pensar que pueden darse por vencidos cuando el servirle al rebaño o el alcanzar a los perdidos con el evangelio se hace muy difícil. Piensan que eso no es para lo que ellos se apuntaron.

Que Dios nos de la gracia para comprender que el servirle a Cristo, a pesar que sí nos lleva a una vida mejor, no nos va a llevar a una vida más fácil.